

El voluntariado en la Iglesia según la doctrina de Juan Pablo II

El tema del voluntariado en la pastoral de la salud es muy amplio, y su aporte al mundo de la salud y de la sanidad es de mucha importancia. Aquí lo presentamos desde los aportes que el Papa Juan Pablo II ha dado respecto al voluntariado cristiano.

El Papa Juan Pablo II trata del tema del Voluntariado católico de 1979 a la fecha en no menos de 170 ocasiones. Sintetizaremos su pensamiento en cuatro apartados: Presupuestos, Personalidad, Características y Acción del Voluntariado cristiano. Expongo estos apartados a los que añadiré un somero comentario.

A. Doctrina de Juan Pablo II a propósito del voluntariado cristiano

I. Presupuestos

Para ser voluntario cristiano no se puede ser sólo porque sí, sino que se requieren motivaciones debidas a profundas instancias éticas y morales (1). El voluntario cristiano además debe tener una capacidad de entrega y de fidelidad en lo cotidiano (2). En esta forma, el voluntario cristiano da el sentido a la vida, reencuentra los valores de la familia, de la comunidad, del vivir juntos, de favorecer el desarrollo, la justicia social y la paz (3). Actúa contra el egoísmo en apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común⁴.

No se puede ser voluntario espontáneamente, hay que procurarse la debida preparación (5), al entusiasmo del impulso inicial hay que unir un gradual y paciente camino de formación y perseverancia (6). Y hay que notar que los

jóvenes son en este ramo más sensibles a las necesidades humanas (7).

En todo caso siempre se necesitará la pureza de motivación en un compromiso cristiano, una voluntad precisa y determinada; se exigirá virtud, ser fruto de una selección y obtener un acompañamiento (8).

El voluntariado cristiano no procede de una manera meramente natural, se necesita elevar la filantropía a la altura de la caridad de Cristo y así reconquistar la conciencia de la dignidad de cada hombre e ir descubriendo nuevos caminos que se irán imponiendo de acuerdo a las diversas urgencias (9). Así se llegará a la solidaridad cristiana (10).

El cristiano vive el voluntariado como don gratuito para servir a Cristo, tal como Cristo ha servido (11).

Se trata de la gratuidad de la caridad (12). Las múltiples formas de voluntariado dimanan de la misma fuente, Cristo (13).

II. Personalidad

El voluntariado es un fenómeno típico de nuestro tiempo (14), que nos ofrece una reserva inexhaustible (15). Es un fruto de la responsabilidad de la entera comunidad (16). Se inspira en los valores perennes, humanos y cristianos (17).

El voluntario cristiano es una fuerza de renovación social y política que enfrenta las emergencias estimulando al mismo tiempo a la autoridad responsable para que quite las causas que las han provocado (18). Más profundamente, es un antídoto a la crisis de significado y de valores, contra el egoísmo y la violencia (19). Entraña el reto del testimonio del que depende el futuro de la

humanidad (20). Es un testimonio de amor para el hermano y de fidelidad al Evangelio (21).

El voluntario cristiano, signo de la caridad, está profundamente unido al corazón de Cristo y del Padre, que lo acoge aunque obre sin exponerse (22). El voluntariado y la misericordia son la misma cosa: ver a Cristo en el pobre (23). Es el anuncio vivo y constante de la presencia de Cristo que camina siempre con la humanidad (24.)

Conlleva la radicalidad que encuadra el misterio de la Redención: servir a Dios a semejanza de Cristo hasta la muerte; éste es el Reino de Dios, el seguimiento de Cristo; muy ajeno a los criterios humanos de poder, fuerza y dinero (25).

La primera Encarnación se debió al “fiat” de una persona, el voluntariado realiza la encarnación a través de tantos “sí” dirigidos al Padre (26). Participa en esta forma de la misión de la Iglesia (27), realizando el gran misterio divino según la diversidad de carismas (28). Es así una importante expresión de apostolado (29), en especial de los jóvenes, quienes se hacen así apóstoles entre sus coetáneos (30). Es el terreno vocacional más fecundo (31).

El voluntariado científico, en particular en el terreno de la ecología, es una de las formas más nobles de amor al prójimo (32).

La Virgen María desde su “Heme aquí” es el icono del voluntariado cristiano (33). Ella es el modelo en el que resplandece la misericordia divina; éste es el sentido de la visita de María a la anciana Isabel (34).

III . Características

Para ser voluntario cristiano se necesita tener apertura de voluntad y de corazón hacia el Bien común y poseer un coeficiente de civilidad y fraternidad (35). Por supuesto que una característica fundamental es la madurez (36). Se necesita un estilo de vida más abierto y solidario con los pobres y para con los jóvenes (37), un estilo discreto, generoso, respetuoso de las personas, bien formado en las motivaciones desde principios éticos, con método, alimentado desde raíces espirituales(38), lleno de esperanza contra la indiferencia (39). Se deberá tener libertad de iniciativa contra el egoísmo (40).

El voluntario cristiano se distingue de otros voluntariados por su motivación evangélica cultivada en la oración, y por la educación hacia la apertura a un eventual compromiso definitivo en la vida consagrada (41). Son sus características la pobreza, la castidad; los voluntarios cristianos son simples y mansos, cultivan la sobriedad y el espíritu de sacrificio (42). La pureza de motivación los hace transparentes; el respiro de su esperanza, constantes; y la humildad de su caridad, creíbles (43). Tienen una gran caridad, paciencia y donación (44). Un gran protagonista de los voluntarios cristianos en sus múltiples servicios ha sido Federico Ozanam (45).

IV. Acción

La acción del voluntariado cristiano es múltiple, veamos cómo la describe Juan Pablo II:

El voluntario cristiano busca la asistencia y la justicia (46); busca modificar las causas del sufrimiento (47). Busca dar respuestas nuevas a problemas emergentes, en especial frente a formas modernas de marginación (48); actúa (Las Misericordias), como fermento al interno del tejido social (49). Se pone al lado de quien está en problemas para ayudarlo a recorrer un camino de liberación y promoción auténticamente humano (50). Promueve la cultura de la vida y de la auténtica solidaridad (51).

Su cometido es hacer crecer en el mundo la cultura del amor (52); llevar socorro a antiguas y nuevas formas de pobreza (53), animar el servicio de acogida juvenil (54).

El voluntario cristiano, junto con los profesionales de la salud, construye la familia sanitaria (55) y tiende a hacer de la sociedad humana una sola familia (56); su campo son los enfermos, los minusválidos, los ancianos, los pobres; desea crear una comunidad de amor y de servicio (57). Se afana por insertar al minusválido en la vida ordinaria (58).

Pone siempre al centro de las opciones personales y asociativas la persona de Jesús (59). Actúa la misericordia del Padre hecha visible en Cristo (60); es testimonio de fidelidad al hombre y a Cristo; trabaja por Cristo en los más pequeños (61).

Su amor es creativo (62). En el voluntario cristiano el primado lo tiene el dar, hasta dar la propia vida. Ofrece su sufrimiento como la más preciosa contribución (63). Así revela a Dios como Amor, testificando la presencia de Dios

providente en el mundo, viviendo la caridad en la verdad (64).

B. COMENTARIOS

I. Presupuestos

Me llama la atención en este campo de los presupuestos algo que me parece fundamental: los valores. Reencuentro con los valores como prerrequisito para el voluntariado cristiano.

Sin querer ser tremendistas y llenos de pesimismo, sí tenemos que aceptar que al menos en ciertas áreas de la cultura actual, y quizá no sólo de la occidental, nos encontramos con un achatamiento de la vida, no hay más profundidad. Hablar de valores metafísicos es algo así como hablar de alquimia o de ciencia ficción; hay una enemiga declarada contra toda abstracción; se vive el mundo de lo concreto, lo demás son tonterías de épocas oscuras ajenas al ámbito de la experimentación científica.

Se habla en la cultura postmoderna de la caída de los “ismos”. Las ideologías, se dice, han cedido su puesto a lo concreto, a lo que es real, que es la cotidianidad de la vida misma que hay que vivirla así, como viene; experimentarla y en todo caso, después habrá tiempo para reflexionarla si es que a alguien le interesa.

El voluntario cristiano no está de acuerdo con este planteamiento y quiere en la práctica empezar por saber qué es la vida: cuál es el sentido de la vida, para qué sirve la familia, qué es el dolor, qué el sufrimiento, qué la muerte, qué la comunidad, qué vivir juntos, qué es el desarrollo, que la liberación, qué la justicia. Le interesa el valor. Le

interesa aquello que da el carácter de valer la pena vivir, y sabe abrir su corazón.

Quizá sea largo su caminar, y primero empiece con filantropía. Pero pronto se dará cuenta que a nivel horizontal, el pensamiento sincero es: si algo importa es mi persona, y los demás que queden en segundo término más o menos explícito. Sólo en una profundidad mayor podrá pasar de la pretendida filantropía a la caridad, y darse cuenta que abrirse a la dignidad de la persona de los demás es abrirse a Cristo, el Señor. Abrirse es adorar, y uno solo es el adorable.

En la vibración de lo sensible, en nuestra cultura informática, audiovisual, de la imagen, se encontrará con la información de la Palabra y la imagen sensible y audiovisual del Verbo encarnado.

Quizá por reacción contra el vacío de sentido, es tan común hoy el voluntariado; se busca el valor explícita o implícitamente, y cuando se llega a vencer al Secularismo, se desemboca en el voluntariado cristiano.

II. Personalidad

Subrayo en especial la referencia del Papa a los “sí” de la realización de la Encarnación. Literalmente, en uno de los textos arriba citados así se expresa el Papa: “Les agradezco su presencia y su participación y quiero exhortarlos a proseguir en el camino del voluntariado. Es necesario para llegar a ser responsables. Pero se requiere madurez, para poder participar en el Bien común: Cristo, del que participamos a través de los sacramentos, y todo este misterio divino-humano, se realiza de hecho en la Iglesia. Allí continúa la Encarnación. La primera encarnación se ha manifestado a través del “fiat” de una

persona y después se ha realizado a través de tantos “sí” dirigidos al Padre” (65).

Se refiere el Papa al “fiat” mariano; Ella, nos dice, como lo hemos ya oído, es el icono del voluntariado y del servicio. Desde su “fiat”, escuchamos el FIAT más original, fuerte y potente, el Fiat del Verbo de Dios: “He aquí que vengo – pues de mi está escrito en el rollo del libro – a hacer, oh Dios, tu voluntad” (*Hb 10,7*).

El Verbo de Dios se conforma plenamente con el Padre por el Espíritu y se realiza en el tiempo el Decreto eclesial misterioso escondido en la eternidad (64). Y por una analogía, empezando por María, esta realización son los “fiat” subsecuentes que fundan la Iglesia.

En efecto, la Iglesia es “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (67). Es la multitud que dice sí a esta voz congregante que procede de la unidad trinitaria.

Por esto el voluntario cristiano participa en la misión de la Iglesia y realiza con su sí abierto al servicio del necesitado, el gran misterio divino según la diversidad de sus carismas; así se encuadra en el misterio de la Redención y en el seguimiento de Cristo construye el Reino de Dios; es enviado como apóstol para ello. Tiende hacia la unidad de toda la familia humana. Su servicio es la unidad.

En esta forma el voluntario cristiano representa a Cristo desde el amor que es el Espíritu Santo, y lleno de este amor va hacia el Padre realizando con Cristo la Redención, la liberación del pecado, de la muerte y de toda la secuela que la acompañan como es la enfermedad, la pobreza y toda clase de necesidades. Así reconduce a toda la humanidad al Padre por Cristo en el Espíritu Santo. Por

tanto, no es raro que quede abierto a hacerlo eminentemente en la vida consagrada y que el voluntariado cristiano sea el terreno vocacional más fecundo.

III. Características

Es un elenco de virtudes las que el Papa señala como características del voluntario cristiano: apertura, madurez, discreción, generosidad, respeto, esperanza, iniciativa, pobreza, caridad, castidad, sobriedad, mansedumbre, sacrificio, transparencia, constancia, credibilidad, paciencia, donación. Sobresale una frase que en cierta forma resume todas estas características: “La pureza de su motivación los hace transparentes, el respiro de su esperanza, constantes, y la humildad de su caridad, creíbles”.

En nuestros tiempos se ha debilitado el sentido del bien común, el coeficiente de civilidad y fraternidad, especialmente si esto lo vemos no simplemente en los horizontes limitados de la propia tierra, de la propia patria, sino en el concierto internacional. Qué poco escucha el autollamado primer mundo a aquellos a quienes les ha otorgado el título de tercer mundo. Un auténtico voluntario cristiano no es una migaja de limosna para el pobre que yace a la puerta del palacio del mundo rico sino que es una apertura de corazón para el bien común internacional, más allá de los cálculos económicos y culturales o raciales, en una verdadera solidaridad.

El Papa insiste en la apertura del voluntario cristiano hacia la vida consagrada, pues afirma que se distingue de otros voluntarios por su motivación evangélica cultivada en la oración y por la educación hacia la apertura a un eventual compromiso definitivo en la vida consagrada.

De hecho, reflexionando a fondo, un sacerdote, un miembro de la vida consagrada es un voluntario cristiano por excelencia; él ha elegido servir a Cristo y a los hermanos de la manera más generosa y absoluta, y no por un término temporal, sino para toda la vida. Quizá debamos ahora refrescar el contenido de la vocación sacerdotal y de la vocación a la vida consagrada desde el aporte que nos dan los voluntarios cristianos.

IV. Acción

Pudiéramos compendiar toda la acción que el Papa le atribuye al voluntario cristiano uniendo dos de sus frases en la siguiente: el voluntario cristiano “actúa la misericordia del Padre hecha visible en Cristo, testificando la presencia de Dios providente en el mundo, viviendo la caridad en la verdad”.

Hace visible a Cristo que es la misericordia de Dios, a Cristo que es la providencia última de Dios, a Cristo que es la Verdad que captamos en la caridad del Espíritu. Esto es lo que hace el voluntario cristiano, por eso es el constructor de la cultura del amor, por eso en el centro de todas sus opciones está Cristo, por eso le urge estar presente donde ocurren las emergencias, por eso busca la asistencia sin preterir la justicia, la liberación y la promoción auténticamente humana, por eso quiere hacer del mundo una sola familia, por eso su amor es creativo.

El Papa habla de antiguas y nuevas formas de pobreza. No se trata solamente de marginación y pobreza material, también y en especial de ese vacío existencial que se experimenta en el secularismo. Se tiene todo lo material, pero se carece del sentido de la vida; algo que recupera en especial el voluntario cristiano y desea compartir con los

demás. Se significaría en especial aquí el campo de voluntarios cristianos en terrenos inéditos, pero que exigen mucho, serían los centros donde se gesta la cultura. En el Documento que produjo la III Conferencia del Episcopado latinoamericano en Puebla, México, hablaban los Obispos de la evangelización de los constructores de la sociedad pluralista; es un campo muy abandonado, en especial por lo difícil que resulta su evangelización, ya que la preparación para ello es muy exigente. Pero cómo resultarían eficaces voluntarios cristianos que con la competencia debida trabajaran por superar estas nuevas formas de marginación.

S. E.R. Mons. Javier LOZANO BARRAGAN

Arzobispo-Obispo emérito de Zacatecas

Presidente del Pontificio Consejo

para la Pastoral de la Salud.

Santa Sede

Javier Cardenal Lozano Barragán

Presidente del Pontificio Consejo

para la Pastoral de la Salud

Notas

Las citas se han tomado del CD texto electrónico, Unitelm, Padova.

1 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla Giunta e al Consiglio Regionale del Lazio", Città del Vaticano 2 maggio 1994.

2 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla popolazione del rione Scampia", Napoli 11 ottobre 1990.

3 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. All'Angelus la meditazione sulle litanie del Sacro Cuore. Ai fedeli riuniti", Città del Vaticano lì maggio 1989.

4 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai vigili del fuoco volontari", Città del Vaticano 10 gennaio 1985.

5 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alle Caritas d'Italia: la parola di Dio nella testimonianza della carità", Città del Vaticano 20 settembre 1979.

6 Cf. F. Osella, *La parola del papa ai sofferenti*, Roma 1994, 178.

7 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai vescovi piemontesi in visita *ad limina*: camminare al fianco dell'uomo singolo e della società di oggi per illuminare e guidare nella prospettiva del giusto progresso", Città del Vaticano 31 gennaio 1987.

8 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. All'Assemblea della FOCSIV: l'impegno cristiano esige il volontariato", Città del Vaticano 25 febbraio 1984.

9 Cf. O sella, *La parola del papa ai sofferenti*, 178.

10 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Agli ammalati e ai volontari: Maria, primo e inarrivabile modello di volontariato", Firenze 19 gennaio 1986.

11 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Nella biblioteca privata. Visita del Presidente della Repubblica Italiana", Città del Vaticano, 10 aprile 1985; "Agli operatori sanitari cattolici: creare forme di assistenza per testimoniare Cristo salvatore dell'anima e del corpo", Città del Vaticano 31 ottobre 1985; "All'Unione dell'apostolato cattolico", Città del Vaticano 2 novembre 1985.

12 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai vescovi della Puglia in visita *ad limina*: la diocesi pugliese, ponte lanciato verso l'oriente cristiano", Città del Vaticano 20 dicembre 1986.

13 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Beata Vergine di Lourdes: un grido possente dal mondo della sofferenza: la vittoria dell'amore sull'odio, della pace sulla guerra", Città del Vaticano 11 febbraio 1994.

14 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Il messaggio per la giornata missionaria mondiale: la missione è la grazia per ogni Chiesa e condizione di rinnovamento", Città del Vaticano 30 maggio 1982.

15 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Al movimento per la vita", Città del Vaticano 25 gennaio 1986.

16 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alle Caritas d'Italia: la parola di Dio nella testimonianza della carità".

17 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai membri delle Piccole fraternità di Verona: aiutando l'uomo, le organizzazioni di volontariato diventano fermento di autentico rinnovamento sociale", Città del Vaticano 10 settembre 1991.

18 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia", 15 giugno 1996.

19 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

20 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Le parole rivolte alle migliaia di ragazzi e di ragazze convenuti presso il Palazzetto dello sport. Un progetto di vita basato su Cristo per offrire una risposta alle sfide del secolarismo", Asti 26 settembre 1993.

21 Cf. Giovanni Paolo II "Insegnamenti. Incontro con i vescovi spagnoli di Tarragona-Oviedo: maggiore coscienza di essere Chiesa per rispondere alle sfide secolaristiche", Città del Vaticano 13 novembre 1991.

22 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Benedetto e inaugurato il centro odontoiatrico della Caritas", Roma 25 gennaio 1989.

23 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai giovani prima dell'Angelus, piazza S. Croce: giovani, umanizzate la terra", Firenze 19 ottobre 1986.

24 Cf. Osella, *La parola del papa ai sofferenti*, 178.

25 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. L'omelia della messa per i giovani fedeli della Galizia: non abbiate paura di essere santi", Santiago di Compostela 20 agosto 1989.

26 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Visita pastorale del vescovo di Roma", Parrocchia di S. Prisca all'Aventino, Roma 21 febbraio 1988.

27 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Messaggio per la celebrazione della giornata missionaria: i laici assumano con personale responsabilità il compito dell'evangelizzazione", Città del Vaticano 7 giugno 1987.

28 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti", Parrocchia di S. Prisca.

29 Giovanni Paolo II, "Esortazione apostolica post-sinodale: *Christifideles laici*", 30 dicembre 1988.

30 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai vescovi dell'India in visita *ad limina*: la Chiesa, specialmente in India, rende efficace testimonianza in forza del suo umile servizio verso chi ha bisogno", Città del Vaticano 6 aprile 1989.

31 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza all'assemblea plenaria del Pontificio Consiglio della Pastorale per gli operatori sanitari, Sala del Concistoro: il dono della vita è aggredito e rapinato in numerosi bambini condannati dall'odio e dal calcolo egoistico a non avere futuro", Città del Vaticano 1° marzo 1994.

32 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Discorso agli scienziati durante l'incontro presso il Centro Ettore Majorana: scienza e fede sono entrambe dono di Dio e in lui trovano il loro principio di unità", Erice 8 maggio 1993.

33 Cf. Osella, *La parola del papa ai sofferenti*, 178.

34 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Agli ammalati e ai volontari".

35 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai vigili del fuoco volontari: il volontariato, coefficiente di civiltà e di fraternità", Città del Vaticano 1° ottobre 1985.

36 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Visita pastorale del vescovo di Roma", Parrocchia di S. Prisca

37 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Esortazione apostolica post-sinodale *Pastores dabo vobis*", Città del Vaticano 25 marzo 1992.

38 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

39 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla celebrazione di fine d'anno: non sono i beni materiali che fanno difetto alla città", Roma 31 dicembre 1990.

40 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla cittadinanza e alle autorità: sostenere e difendere la famiglia per garantire il futuro della nazione", Lucca 23 settembre 1989.

41 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla popolazione del rione Scampia: non arrendersi al male! Il bene fa meno rumore ma compie prodigi", Napoli 10 novembre 1990.

42 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Incontro con i giovani al Palasport: la chiamata di Gesù, un'avventura superiore alle altre", Genova 22 settembre 1985.

43 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Incontro con i giovani nello stadio comunale: siete indispensabili per quello che potrete fare attraverso la fede nel Dio della pace che si fa cultura e impegno di pace", Torino 3 settembre 1988.

44 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alle famiglie religiose dei Fatebenefratelli e dei Camilliani: una missione per servire gli infermi e umanizzare i luoghi della sofferenza", Città del Vaticano 7 maggio 1987.

45 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Le visite pastorali del vescovo di Roma", Parrocchia di S. Saturnino in via Salaria, Roma 12 marzo 1989.

46 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Con il mondo del lavoro all'autodromo di Fiorano: la forza più autentica di progresso è l'amore che si traduce in solidarietà operante", Modena 6 aprile 1988.

47 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alle Caritas d'Italia".

48 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza ai partecipanti alla conferenza internazionale promossa dal Pontificio Consiglio della Pastorale per gli Operatori Sanitari: i disabili hanno il diritto di essere accolti nella società e di diventare autentici protagonisti della loro esistenza", Città del Vaticano 21 novembre 1992; "Incontro con il Presidente della Repubblica Italiana: il discorso al Presidente della Repubblica Italiana, Oscar Luigi Scalfaro", Città del Vaticano, 27 novembre 1992.

49 Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

50 Cf. Osella, *La parola del papa ai sofferenti*, 178.

51 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

52 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

53 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Al nuovo ambasciatore d'Italia presso la Santa Sede: tutela della persona umana, difesa della vita, formazione dei giovani, recupero dei valori familiari nella sollecitudine della Chiesa per il bene della società", Città del Vaticano 17 marzo 1988.

54 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Al Sindaco e ai componenti della Giunta del Comune di Roma: valorizzare in termini nuovi le disponibilità di un volontariato capace di animare i servizi di accoglienza dei giovani", Città del Vaticano 7 febbraio 1991.

55 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. All'ospedale S. Camillo: la comunità sanitaria deve difendere e non stroncare la vita", Roma 3 luglio 1983.

56 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai rappresentanti della FOCSIV: volontariato senza frontiere al servizio della missione", Città del Vaticano 21 febbraio 1987.

57 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla Parrocchia di S. Giuseppe da Copertino", Roma 22 marzo 1987.

58 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai membri delle Piccole fraternità di Verona".

59 Cf. Osella, *La parola del papa ai sofferenti*, 178.

60 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Alla confederazione delle Misericordie d'Italia".

61 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. All'ospedale pediatrico G. Gaslini: sono qui per portarvi una carezza e confortarvi", Genova 22 settembre 1985.

62 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Ai tossicodipendenti: per vincere la droga occorre l'impegno della società", Viterbo 27 maggio 1984.

63 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza generale"; "Insegnamenti. Un mondo di odio e violenza: Maria ci insegna ad amare", 30 dicembre 1987.

64 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti. Udienza ai rappresentanti delle Misericordie ricevuti a conclusione del convegno internazionale svoltosi a Firenze: le Misericordie testimoni della cultura della carità", 14 novembre 1992.

65 Cf. Giovanni Paolo II, "Insegnamenti", Parrocchia di S. Prisca.

66 Cf. *Rm* 16, 25; *Ef* 1, 9; 3, 5-9; *Col* 1, 26; 2, 2.

67 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 4, BAC, Madrid 1965.